

Publicado el domingo, 08.09.09



compartir enviar por email imprimir comentarios reimpresiones

El sari rojo, otra biografía novelada

BY MANUEL C. DIAZ
ESPECIAL/EL NUEVO HERALD

Lo dicho: las biografías noveladas están de moda. Todos los meses aparece una nueva. Es como si los escritores estuviesen padeciendo un bloqueo colectivo y, para poder vencer la temida página en blanco, hubiesen decidido convertir la realidad en ficción. Esta vez se trata de la biografía --novelada, claro-- de Sonia Ghandi, líder del Partido del Congreso indio y una de las tres mujeres más poderosas del mundo. Su historia, que parece sacada de una tragedia griega, es la que cuenta el escritor español Javier Moro en *El sari rojo* (Seix Barral, 2008) su libro --no me animo a llamarle novela-- más reciente. El libro, que durante varios meses ha estado en las listas de los más vendidos en Latinoamérica, va camino de convertirse --hay ediciones italianas y francesas pendientes-- en un *bestseller* mundial, tal como lo fue *Pasión india*, su obra anterior.

El sari rojo comienza con una escena impresionante: Sonia, junto a sus hijos Rahul y Priyanca, preside la ceremonia en que su esposo Rajiv, asesinado unos días antes, es colocado en una pira funeraria para su cremación. A sólo unos metros de ese lugar están los mausoleos de su madre Indira y de su abuelo Nehru. Es el 24 de mayo de 1991. A partir de ahí, Javier Moro va contando, a través de oportunos *flashbacks*, la historia de Sonia Maino, una estudiante italiana que en 1965 conoce, en la universidad de Cambridge, a un joven indio llamado Rajiv Ghandi. Ella no lo sabe, pero él pertenece a una de las familias más poderosas de la India. En realidad, más que una biografía, *El sari rojo* es la historia de una dinastía política: la de la familia Nehru-Ghandi. Pero Javier Moro no la cuenta desde el principio, partiendo del patriarca Motilal Nehru, sino intercalándola con la de Sonia, desde el día de su boda con Rajiv --vistiendo el sari rojo que le da título al libro y que Nehru le había tejido en la cárcel a su hija Indira-- hasta el momento en que su partido arrasa en las elecciones de 2004 y Sonia, en un acto de genuino patriotismo para no dividir al país por su condición de extranjera, decide no aceptar el cargo de Primer Ministro.

El sari rojo es también, más que nada, una historia de amor. Sonia Maino lo abandonó todo por seguir al hombre que amaba y, sin saberlo, se adentró en un mundo que no era el de ella. Al menos al principio, porque después llegó a sentirse india en todos los aspectos. De una joven extranjera criada como católica, a la que le molestaba el calor de Nueva Delhi y que no soportaba las típicas comidas indias, pasó a ser líder de una nación de mil doscientos millones de personas, ochocientos idiomas y veinte millones de divinidades. Y que sin quererlo, por su decoro y su dedicación, llegó a convertirse en un símbolo de esperanza para los pobres del país. Pero antes de que llegara ese momento debió atravesar etapas duras, tanto en lo personal como en lo político. Es difícil imaginar cómo Javier Moro pudo condensar, de una manera coherente y literariamente brillante, esas dos historias y hacer que ambas avanzaran paralelamente.

Por una parte está la infancia de Sonia en Orbassano, un pequeño pueblo cerca de Turín; y por la otra, la infancia de Rajiv en Allahabad, la ciudad de los Nehru. Y así, alternando etapas, las historias se van uniendo, sin fisuras, en una sola. Aquí está todo. Desde el comienzo de la dinastía Nehru, cuando el patriarca Motilal, y su hijo Jawaharlal entran en contacto con Mahatma Ghandi y comienzan la lucha por la independencia, hasta el ascenso de Indira como primera ministra y su muerte, acribillada a balazos, por dos de los miembros de su escolta. Está también el ascenso a primer ministro de su hijo Rajiv y su muerte, destrozado por una bomba que dos mujeres jóvenes hicieron estallar en uno de los actos de su campaña electoral. Y por último, el triunfo político de Sonia Ghandi.

El sari rojo es un magnífico libro en el que se comprueba lo que muchas veces se ha dicho: que la realidad supera la ficción. Y es que a Javier Moro no pudo haberse ocurrido una trama semejante. Suceden tantas cosas que no hay un momento de respiro para el lector. Y todas contadas con una prosa que, sin perder la inmediatez de lo real, es pura técnica literaria. Si todas las biografías noveladas fueran como ésta, bienvenidas sean. •

Manuelcdiaz@comcast.net



- Ahorre hasta un 37% en una suscripción a El Nuevo Herald. [Clic aquí.](#)

recomendar

enviar por email

imprimir

compartir

Por favor ingrese al sistema para hacer su comentario

El Nuevo Herald se complace en ofrecerle a sus lectores la oportunidad de compartir experiencias e intercambiar observaciones sobre lo que publicamos diariamente en nuestra edición digital.

Los instamos a participar en nuestros debates de manera abierta y franca, pero sin hacer juicios hirientes o fuera de orden. Nos reservamos el derecho a eliminar las opiniones que no cumplan estas normas. Algunos de los comentarios que usted hace pueden ser reproducidos en el diario impreso o en otras páginas de nuestro sitio.

Muchas gracias por compartir sus puntos de vista.

Para hacer comentarios debe [registrarse en elNuevoHerald.com](#) la primera vez. Lo que escriba estará debidamente identificado con su nombre de usuario. ¿Todavía no se ha registrado? [Clic aquí](#) -- para hacerlo ahora mismo.